

**Mejor será
leer a Clarín**

Al comienzo de los títulos de crédito, un cartel anuncia al espectador que «La Regenta» película está tan sólo «inspirada en los personajes homónimos» de la novela de Clarín. Con ello parece que los responsables de la producción desean evitar una comparación directa con el original literario, al no plantearla como su adaptación. Pero, aun manteniendo la teórica autonomía de la obra cinematográfica en relación con la literaria, hemos de decir que en este caso concreto no existe. Pues la única razón de ser del film proviene en realidad de su entroncamiento con la novela, de la que se convierte en resumen, en síntesis apresurada. «La Regenta» película no es por sí misma nada, no se muestra en ningún momento autóctona, diferenciada cualitativamente de su texto de procedencia. El lenguaje cinematográfico no actúa aquí sino como mera transcripción del literario, como visualización de algo ya preexistente a lo que se subordina y sirve, dimitiendo de su propio valor específico.

Hablábamos de resumen, de síntesis. La técnica empleada en «La Regenta» para condensar el amplísimo texto de Clarín (670 páginas de letra menuda en la edición de Alianza) ha sido la del cine americano cuando adapta «best-sellers» o, más claramente, la típica del «Reader's Digest»: extraer del original las peticiones argumentales más destacadas, dar especial relieve a los conflictos sentimentales y acumular el máximo de incidencias para que el espectador antiguo lector no se sienta defraudado al echar de menos trozos que recuerde. Pero si el procedimiento es ya fácil e insuficiente cuando de éxitos actuales se trata, en el caso de una obra de la riqueza y complejidad de «La Regenta» alcanza los límites del atentado artístico. No puede reducirse una de las novelas

(1884) más decisivas de la literatura española, que alberga un vasto fresco social del XIX, definitoria de toda una época y toda una caracterología a través de su nutrida galería de personajes, relevante por sus fuertes acentos críticos, plena de detallismo psicológico y costumbrista, a lo que durante menos de cien minutos vemos en la disparatada pantalla curva del cine. No es que «no sólo no sea», sino que radicalmente «no es» «La Regenta» la historia de un «cuadrilátero» sentimental, en definitiva, en lo que el film ha quedado reducido. Lo que para Clarín era vehículo para atacar a una sociedad hipócrita y encastada, elemento denotador de una situación colectiva, aquí viene presentado como núcleo único y protagonista del relato. Se ha desechado alegremente lo que, por ejemplo, para Valbuena Prat particulariza esta «novela capital en nuestras letras contemporáneas»: su «adquisición del arte del detalle, en el cuadro de provincia española, cuyos caracteres —los canónigos, los aristócratas, los empleados— se analizan detenidamente y sobre los cuales se alza la sonrisa irónica, inteligente del autor».

Para sustituir este enfoque múltiple no basta

con mostrar dos o tres reuniones de sociedad o del casino en las que unos pocos personajes secundarios chismorrean, ni para dar el marco ambiental y vivencial de la «Vetusta» (Oviedo) clariniana es suficiente con fotografiar la catedral ovetense y sus más inmediatos alrededores, ni para marcar la evolución psicológica de unos personajes vale el coger unas frases pretendidamente significativas del texto original. Nos hallamos ante un caso idéntico, pero agravado, al de «Fortunata y Jacinta», también producida por Emiliano Piedra. Allí, al menos, quedaba sólo su deseo de proporcionar continuas ocasiones de lucimiento a Emma Penella. En «La Regenta» ni siquiera eso, pues su interpretación participa del tono gris, insignificante y monótono de toda la narración, convirtiéndola en lo más parecido a esas «Novelas» que hasta hace poco ha ofrecido TVE.

Y es que pienso que, hoy por hoy, llevar a la pantalla «La Regenta» es uno de esos intentos suicidas, destinados al fracaso ya «a priori», que tanto prodiga nuestro cine (1). Se puede

(1) Opinión de la que participaba Gonzalo Suárez antes de que se le encargara la realización del film.

soñar con un equipo de buenos guionistas, con una producción con medios para reconstruir «Vetusta», con un director como el Visconti de «El gatopardo», con unos actores que desde luego no son esos dos intérpretes ingleses a quienes, sin ningún acierto, se les ha confiado nada menos que personajes de la importancia del Magistral y Don Alvaro... Pero, insisto, sería soñar. Y, por muy asturiano que sea, tampoco Gonzalo Suárez (en principio estaba previsto Pedro Olea) era el hombre adecuado para encargarse de la realización. Si se quería un cineasta de oficio, él no lo tiene. Si se esperaba que diera una visión personal, desde 1974, de «La Regenta», ha defraudado. La monotonía de su estilo (la estructura de las secuencias es siempre la misma) y su torpeza en dirección de actores, escenas colectivas y doblaje contribuyen también al fallo global de «La Regenta» película. El parece haberse planteado la historia de la destrucción de Ana de Ozores, como si de la búsqueda del tesoro de «La loba y la paloma» se tratase... Leamos mejor a Clarín.

■ FERNANDO LARA.



«La Regenta», de Gonzalo Suárez (1974).

LIBROS

EL RECURSO DEL METODO, Alejo Carpentier. Siglo XXI. DOCUMENTOS SECRETOS (II), Isaac Montero. E. de la Frontera. CANTICO, Jorge Guillén y J. Casaldueño. Gredos. LA VIDA DE WITTGENSTEIN, Allan Janik. Taurus. SUMMERHILL, A. S. Neill. Fondo de Cultura. NOVIAZGO Y MATRIMONIO EN LA BURGUESIA ESPAÑOLA, Alejandra Ferrándiz y Vicente Verdú. Cuadernos para el Diálogo. LA CAMPANA DE CORDOBA, A. López Ontiveros. Ariel. ANGEL PESTANA. TRAYECTORIA SINDICALISTA. Prólogo de Antonio Elorza. Tebas. PROBLEMAS DE LA SEGUNDA REPUBLICA, M. A. González Muñoz. Júcar. LA REBELION COLONIAL, Roberto Mesa. Cuadernos para el Diálogo. CRONICA DE TROTSKI, H. Abosch. Anagrama. LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA, S. XVIII y XIX, Mariano y José Luis Peset. Taurus. LA UNIVERSIDAD ESPAÑOLA ACTUAL: POSIBILIDADES Y FRUSTRACIONES, Carlos Paris. Cuadernos para el Diálogo. MANUAL DE HISTORIA DE LA LINGÜÍSTICA ESPAÑOLA, Max Aub. Akal. PRINCIPIOS DE CRITICA LITERARIA, W. Scott. Laia. MAYAKOWSKI Y EL CINE, A. Fernández Santos. SEMANTICA Y SINTAXIS, compilación de Sánchez de Zavala. Alianza. EL TEATRO DE LOS AÑOS 70, Ricard Salvat. Península. GUIA SECRETA DE SEVILLA, Antonio Burgos. Guadalupe. ¿REIRSE EN ESPAÑA?, Diego Galén. Fernando Torres.

CINE**Madrid**

CHINATOWN, Polanski (Paz). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Luchana-Richmond-Torre de Madrid). EL DORMILON, Allen (Rex). VERANO DEL 42, Mulligan (Coliseum). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Azul). CICLO CHAPLIN (Bellas Artes). LA FEMME DE JEAN, Bellon (Pompeya). CANTANDO BAJO LA LLUVIA, Donen-Kelly (Cartago-Lenx). CONFESIONES DE UN COMISARIO, Damiani (Emperador). EL HALCON Y LA FLECHA, Tournour (Cristal). EL INDIO ALTIVO, Reed (Carretas). TOMA EL DINERO Y CORRE (Cervantes-Venecia) y BANANAS, Allen (Duplex). LA VIDA SECRETA DE WALTER MITTY, McLeod (Lepanto). Filmoteca Nacional: Véase programación diaria.

Barcelona

VERANO DEL 42, Mulligan (Fantasio). CHINATOWN, Polanski (Urgel). CICLO KEATON (Alexis). EL PIRATA, Minelli (Ars). LUCES DE LA CIUDAD, Chaplin (Balmes). LA FEMME DE JEAN, Bellon (Moratin). EL AMOR DEL CAPITAN BRANDO, Armiñán (Cataluña). EL DORMILON, Allen (Montecarlo). EL HALCON Y LA FLECHA, Tournour (Moderno-Pedro IV-Victoria). LUNA DE PAPEL, Bogdanovich (Conda-Nápoles). LOS RATEROS, Rydell (Petit Pelayo). TOMA EL DINERO Y CORRE, Allen (Savoy). TAL COMO ERAMOS, Pollack (Aribau). LOS NUEVOS ESPAÑOLES, Bodegas (Alexandra). Filmoteca Nacional: Véase programación diaria.

TVE

ENCADENADOS, Hitchcock (jueves 26, 21,30 horas, I Cadena). CICLO NICHOLAS RAY (II Cadena, 22 horas, los lunes).